

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 105.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Setiembre de 1872.

SE DESTRUYERON MUTUAMENTE.

Se cobijaron bajo la bandera de la apostasia y la traicion, enarbola-da en Cadiz y Alcolea, hombres sin fé, hombres sin pudor, hombres sin talla ni valia para iniciar algo provechoso á nuestra desgraciada nacion.

Y como era injusta á todas luces é infame su depravada aspiracion, no han podido otra cosa, despues de su descridito ánte la nacion y ante Europa, que destruirse mutuamente, que imputarse unos á otros los mismos hechos que ellos unidos imputaban con sobrada injusticia á las situaciones que llamaron, con pomposo decir, con frase enfática ominosas, reaccionarias.

¡Cuanto dariamos hoy un 90 por 100 de los españoles, porqué apareciese otra vez aquellos dias en que España con honra verdadera presentaba hechos tan gloriosos ánte la diplomacia, como en 1848 en Roma, librando al inmortal Pontífice Pio IX de la infernal asechanza de la demagogía! ¿Que podrá presentar la España revolucionaria, como timbre, como honor, sino degradacion y menosprecio en todo lo que era la gloria política y religiosa de esta nacion ibérica?

¿Ofrecerá la España de los regeneradores proezas tan cumplidas, hechos tan gloriosos, como los que con-signa nuestra ilustre historia contem-

poránea de la guerra de Africa, esplendor y prez de nuestros ejércitos? ¿Se hallará hoy la marina, que tan considerada estaba ya en Europa, para levantar á España á su merecido renombre, como lo hicieran los Mendez Nuñez en el Callao? ¿Es la armada de Topete, Malcampo y compañía la que era en esa venturosa época?

No contestemos á estas observaciones: inapelable es el tribunal de la conciencia; á el recurrimos para que se nos diga si la España degradada y befada, cual está hoy, es la nacion que regia la más tierna y bondadosa Reina de nuestra época.

Dejemos esto que por probado des-graciadamente no hay que repetirlo; y fijemonos en el epigrafe que tiene por base este escrito.

Fijemonos precisamente en la *destruccion mutua* de los revolucionarios, echandoles en cara su arbitrariedad, su nepotismo, su tirania y tantas otras cualidades como les embellecen.

Fue el grito mágico con que quisieron alucinar el generoso pueblo español, entre las mil falases promesas, el de asegurar que venian á depurar el regimen representativo en España; á formar dos grandes partidos, que pacíficamente turnasen en el poder, ya que el *partido liberal* por su retraimiento se habia alejado del mando.

Bajo un pacto tan injústo como infundado, puesto que no era acusable el retraimiento á nadie mas, sino á la impopularidad del partido progresista, echaron por tierra lo que llamaban

obstáculos tradicionales, y que nosotros consideraremos siempre salvaguardia y sosten de nuestras glorias, de nuestras grandezas.

Todo, pues, lo habia alcanzado la traicion y la apostasia: vergonzantes los españoles habian ido despues mendigando un vastago real para que ayudara á la regeneracion tan ansiada:

Ya iba á ser una verdad el turno pacifico en el poder de los hombres de la revolucion, rompiendo de una vez su monstruosa coalicion; y amparándose los unos bajo los auspicios de una bandera, a la moderna, conservadora, y los otros en su mas absoluta democracia bajo los del radicalismo. se nos repitió hasta la saciedad viva la Constitucion democrática.

Las protestas de uno y otro bando se repiten sin cesar, haciendo constar esta suprema necesidad, para que la España con honra hiciera ver, segun decia el jefe de la democracia, que habia *dado un salto y se habia puesto al nivel de las naciones cultas.*

¡Cuanto sarcasmo, cuanta insolencia! pero sigamos, porque preciso es consignar hechos para la historia de la revolucion; conviene á nuestro proposito aclarar las hazañas de radicales y fronterizos conservadores.

Una vez marcada la division entre los hombres de Setiembre se principia á construir por los radicales el *edificio restaurador* del regimen representativo; pero no bien inician el pensamiento cuando amaños de camarillas palaciegas los arrojan del poder y del lado de su rey. ¡Primer ensayo del régimen constitucional que venian todos á depurar! ¿Pe-